

Munich 2023

SCOTT RITTER :: 07/03/2023

La Conferencia de Seguridad de Munich 2023 fue un ejercicio de tres días de autoengaño occidental

Delegados de todo el mundo se reunieron en Munich, Alemania, el 17 de febrero de 2023, para convocar una conferencia de seguridad con el mismo nombre que, desde su creación en 1963, ha operado bajo el lema "Paz a través del diálogo".

Durante tres días, los líderes mundiales participaron en lo que se conoce como "el Davos de la Defensa" (una referencia al Foro Económico Mundial realizado en Davos, Suiza), discutiendo temas de seguridad críticos del día.

Este año, como era de esperar, el conflicto ruso-ucraniano dominó la agenda. Sin embargo, lo que fue una sorpresa fue el énfasis que los participantes occidentales pusieron sobre la discusión cuando se trataba de formular una estrategia colectiva para lograr algún tipo de terminación del conflicto. De hecho, el tema dominante en Munich no fue simplemente cómo proporcionar más material al ejército de Ucrania, sino cómo hacerlo de una manera que intensifique el conflicto al desafiar las llamadas "líneas rojas" de Rusia, con respecto al apoyo occidental a Ucrania.

Por primera vez desde la década de 1990, Rusia no fue invitada a asistir a la conferencia. En cambio, se invitó a destacadas figuras de la oposición rusa, incluido el magnate petrolero exiliado Mijail Jdorkovsky, el campeón de ajedrez Gary Kasparov y Yulia Navalnaya, la esposa del líder de la oposición encarcelado Alexei Navalny. El presidente de la conferencia, Christoph Heusgen, explicó esta marcada desviación del principio de promover el diálogo al declarar que no quería ser visto como una plataforma para la propaganda rusa. Pero resultó que Heusgen cedió la palabra a los propagandistas occidentales.

El tema subyacente en Munich fue más allá de una escalada de apoyo a Ucrania y, en cambio, abarcó la provocación absoluta de Rusia. El presidente lituano, Gitanas Nauseda, marcó el ritmo de esta tendencia cuando, antes de la Conferencia de Seguridad de Munich, instó a los líderes occidentales a considerar proporcionar a Ucrania "ayuda militar esencial", como tanques, aviones de combate y misiles de largo alcance, a pesar de preocupaciones de larga data por parte de Occidente de que la provisión de dicha ayuda sería vista por Rusia como evidencia de la participación directa de las partes proveedoras en el conflicto. "Estas líneas rojas", declaró Nauseda, "deben cruzarse".

En el momento justo, el presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, inauguró la conferencia con un llamamiento, entregado por video y diseñado para subrayar un sentido de urgencia.

"Tenemos que darnos prisa", declaró Zelensky. "Necesitamos velocidad: velocidad de nuestros acuerdos, velocidad de nuestra entrega, velocidad de las decisiones para limitar el potencial ruso. No hay alternativa a la velocidad porque es la velocidad de la que depende la

vida", dijo Zelensky, y concluyó que "no había alternativa a una victoria ucraniana".

Pero las exhortaciones de Zelensky a la velocidad parecieron caer en saco roto cuando se trataba de dos de los líderes más importantes de Europa. Tanto Olaf Scholz de Alemania como Emmanuel Macron de Francia subrayaron que, desde su perspectiva, el conflicto en Ucrania no terminaría pronto. "Creo que es prudente prepararse para una guerra larga", señaló Scholz en sus comentarios en la conferencia, un sentimiento del que Macron se hizo eco al decir que Europa debería prepararse para un "conflicto prolongado en Ucrania".

Al declarar que ahora "no era el momento para el diálogo", Macron instó a sus compañeros asistentes a la conferencia a la acción. "Necesitamos absolutamente intensificar nuestro apoyo y nuestro esfuerzo a la resistencia del pueblo ucraniano y su ejército", dijo Macron, y "ayudarlos a lanzar una contraofensiva que es la única que puede permitir negociaciones creíbles, determinadas por Ucrania, sus autoridades y su gente."

Existe una desconexión fundamental entre los impulsos frenéticos de Zelensky y los enfoques a largo plazo adoptados por Scholz y Macron que apuntan a una atmósfera general de autoengaño que parecía dominar la Conferencia de Seguridad de Munich.

Mientras que la vicepresidenta de EEUU, Kamala Harris, habló de llevar a los líderes rusos "ante la justicia" por presuntos crímenes de guerra en Ucrania, el ejército ucraniano está siendo aplastado sistemáticamente en los campos de batalla del este de Ucrania, suelo que ahora Rusia reclama como propio tras los referendos populares. El actual comandante militar de la OTAN, el teniente general Christopher Cavoli, ha descrito estas batallas como "fuera de proporción" con respecto a los planes y capacidades de la OTAN en términos del "alcance y escala" de la violencia perpetrada sobre el terreno por ambas partes en conflicto.

Sin embargo, en lugar de aceptar la inevitabilidad de una derrota militar ucraniana, Cavoli informó a los legisladores estadounidenses al margen de la Conferencia de Munich que, en su opinión, Ucrania debería contar con aviones a reacción modernos, incluidos cazas F-16, y misiles de largo alcance capaces de atacar objetivos en las profundidades del territorio ruso. Estas armas, dijo Cavoli, permitirían a Ucrania luchar en lo que denominó "la lucha profunda", cambiando el énfasis de los combates mortales en el punto de enfrentamiento directo a una nueva guerra en la que Ucrania interrumpiría el esfuerzo bélico ruso al atacar el cuartel general y el suministro, líneas profundas detrás de las líneas del frente.

En resumen, Cavoli estaba esbozando una estrategia de escalada que cobró vida gracias a las exhortaciones anteriores del presidente lituano, Gitanas Nausėdė, de cruzar todas las "líneas rojas" cuando se trataba de apoyar a Ucrania.

Pero la simple retórica no puede cerrar la enorme brecha que existe con la realidad. Las palabras, especialmente en un ambiente como el de la Conferencia de Seguridad de Munich de este año, donde se ha abandonado toda pretensión de diálogo en favor de la construcción de un eco pro-occidental, resuenan de una manera que promueve un sentido artificial de sustancia. Pero a menos que estas palabras estén respaldadas por una acción concertada, no tienen peso y pronto se disiparán en la nada.

En resumen, esta es la realidad del Consejo de Seguridad de Munich: un ejercicio de autoengaño, similar en construcción a las discusiones alrededor de la mesa de conferencias en los últimos días de la Batalla de Berlín en abril de 1945, en la que Adolf Hitler movió ejércitos imaginarios en un vano esfuerzo por obtener la victoria ante la inevitabilidad de la derrota ante las fuerzas soviéticas.

El hecho es que no hay tanques, ni misiles de largo alcance, ni aviones de combate disponibles en un marco de tiempo realista que pueda ayudar a Ucrania a revertir el deterioro de su postura militar frente a Rusia. Las demandas de urgencia de Zelensky reflejan un reconocimiento creciente de su parte de que, si se deja en la trayectoria actual, la guerra con Rusia terminará pronto, tal vez en agosto de 2023.

La incapacidad y/o la falta de voluntad por parte de los militares occidentales y el liderazgo civil para hacer coincidir sus declaraciones de apoyo con la línea de tiempo de Zelensky demuestra un divorcio absoluto de la realidad por parte de quienes se reunieron en Munich, o bien el cinismo de quienes conocen el trágico destino que les espera a aquellos que afirman apoyar.

La dura verdad que los participantes de la Conferencia de Seguridad de Munich saben, pero no lo pueden decir, que no hay esperanza para una victoria ucraniana sobre Rusia.

elespiadigital.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/munich-2023>